

Un día tras otro, pasan semanas, meses y trimestres y de nuevo llega el final de curso, que casi se enlaza con la preparación de un nuevo año escolar. La actividad en los Centros se convierte así en un fantástico e inagotable bucle en el que todos estamos inmersos como docentes o como alumnos, como personal que trabaja en el Centro o como padres de quienes llenan nuestras aulas.

Aquellas personas que han tenido la suerte de trabajar o de ser docentes en el mismo lugar en el que estudiaron, terminarán formando parte -incluso sin advertirlo- de la intrahistoria del Centro, convertidos en uno de esos armazones fundamentales que sustentan la vida diaria y aparentemente repetitiva, pero nunca igual, de un lugar que ha acogido a cientos y miles de espíritus ilusionados, creativos y que pasado el tiempo tal vez regresen también al mismo Centro educativo.

Resulta gratificante conocer la huella de quienes por aquí pasaron como estudiantes, la de quienes volvieron como docentes, trabajadores o como padres de nuevos alumnos. Resulta enriquecedor y nos reafirma a todos en la importancia de nuestro trabajo, en la trascendencia que tiene acompañar y dejar que nos acompañen tantos alumnos, en el agradecimiento hacia los padres que depositan en nosotros la confianza para participar en la formación de sus hijos y en la responsabilidad que adquirimos y tenemos cada día.

Por ello, en este documento de fin de curso traemos un examen de los miles que conserva nuestro archivo. No más difícil ni más especial que otros muchos, pero puede representar sin duda una de las muchas vidas dedicadas a la docencia y a nuestro Centro. Antonio Ortiz Abasolo, nacido en Malpartida de Cáceres, inició sus estudios en el Instituto cacereño en 1855, con 11 años. Aquí conseguiría el Grado de Bachiller y el título de Agrimensor y aquí también iniciaría su vida docente como profesor de Matemáticas. De carácter sencillo “y muy amante de los suyos”, su vida fue una dedicación continua a la docencia, más de 40 años en las aulas de Cáceres (con un corto paréntesis en Baeza) que terminarían en 1906 con su fallecimiento.

Este examen de Latín, calificado con un “Notablemente aprovechado”, cerraba sus estudios de segundo. Y casi seguro que también ese mes de junio escucharía o diría a sus compañeros aquello de ¡buen verano y hasta el curso que viene!.

(Archivo Instituto El Brocense. Expedientes Curso 1855-56)

Castellano

6

Los profesores experimentados saben muy bien, cuan-
tas angustias y sudores los niños recitan en las primeras tra-
ducciones. Es verdad que se ha procurado, que los niños
empiezen sus ensayos por las fabulas de Fedro y cartas
familiares de Ciceron, para que el camino les sea miti-
gado en la parte posible.

Latin

Profesores instructi sciunt optime, quantas aegritu-
dines animi et afflictiones pueri accipiunt in primis ver-
sionibus. Verum est curatum fuisse, ut probatio-
nes suae incipiantur fabulis Fedri et epistolis fami-
liaribus Ciceronis, ut via mitigetur illis in parte po-
ssibili.

Caceres 25 de Junio de 1837

Antonio Ortiz

